

Lo que debe venir tras la forzada dimisión ministerial

Finalmente, el presidente Alan García decidió afrontar radicalmente la más seria crisis política de su Gobierno y aceptó la renuncia del Gabinete Ministerial que presidió Jorge del Castillo desde el inicio de la segunda administración aprista.

Es una decisión dura pero razonable, y no solo ante el negativo prospecto de enfrentar una censura ministerial en el Congreso, sino también porque así se espera despejar el enrarecido clima de incertidumbre y especulaciones.

Bajo la misma tónica, el presidente García debe proceder a nombrar prontamente a un nuevo jefe del Gabinete y mantener en sus cargos a algunos ministros que han realizado una destacada como meritoria labor.

Las circunstancias en que se produce la salida de Jorge del Castillo son realmente lamentables y no están de acuerdo con su eficiente gestión al frente de un equipo en el que destacan técnicos y profesionales independientes, que sostuvieron con firmeza un plan de crecimiento económico, atracción de inversiones, creación de empleo y lucha contra la pobreza. Igualmente hay que reconocer su capacidad de convocatoria y de buscar consensos políticos, lo que ha sido crucial para que este segundo gobierno aprista mantenga la confianza de los inversionistas y de los ciudadanos.

Lo que Del Castillo ha hecho, con dignidad, es asumir la

responsabilidad política que le corresponde, lo que es muy distinto de atribuirle responsabilidad operativa o penal en el escándalo de corrupción en torno a la concesión de lotes petroleros. El Poder Judicial y la Fiscalía, y a su turno el Congreso con las comisiones investigadoras, tienen que deslindar responsabilidad es y sancionar a los culpables.

Hay que reconocer la eficiente gestión de Del Castillo al frente de un equipo que armó consensos y afianzó el crecimiento económico

Pero, en lo que corresponde al Poder Ejecutivo, el problema no ha terminado. La formación del nuevo Gabinete no puede ser interferida por presiones clientelistas del partido aprista, que debe entender que el Estado está para servir a los ciudadanos y no para servirse de él, y que lo que debe primar es el mérito técnico, la personalidad y la trayectoria ética de los candidatos a ministros en esta delicada coyuntura.

Efectivamente, el nuevo Gabinete tiene ante sí la grave tarea de recuperar la estabilidad política y la confianza ciudadana, mermada por el escándalo de corrupción, lo que le exige tomar medidas efectivas—que no queden en simples anuncios como la creación de la Oficina Nacional

Anticorrupción—para desterrar los esquemas de corrupción en el aparato estatal.

Siguen pendientes, al respecto, la creación de Perú-Compras, que se encargaría de centralizar y licitar con transparencia las compras de todos los estamentos públicos. Asimismo, el nuevo Gabinete tiene que subrayar la obligación de todas las entidades públicas de actualizar diariamente sus portales web, de modo que todos los ciudadanos sepan, como es su derecho, el modo en que se usan los recursos del Estado.

Mantener la estabilidad económica y la confianza de los inversionistas es otro reto, mucho más difícil ante la histórica crisis financiera mundial, que vaticina recesión en todo el orbe, en un efecto dominó con consecuencias de pronóstico reservado. En este entorno, el Perú sigue siendo visto aún como un país en buena posición para enfrentar esta crisis, lo que debe ser comprendido por el Gobierno, pero también por la oposición política.

Es hora de deponer radicalismos e intolerancia. Aceptada la renuncia de Del Castillo, el presidente García tiene que nombrar un Gabinete técnico que inspire respeto y confianza, para, a partir de allí, tender puentes con todas las fuerzas democráticas, empresariales, gremiales y sociales para reducir las fricciones y trabajar consensuadamente para sacar adelante a la nación. ■

LATINOAMÉRICA A LA ESPERA DE LAS CONSECUENCIAS DE LA CRISIS FINANCIERA

La región 'blindada'

Julio María Sanguinetti

Ex presidente del Uruguay



Julio María Sanguinetti, periodista, abogado y político uruguayo. © Diario "El País", SL/ Julio María Sanguinetti. Priscacom. Exclusivo para el diario El Comercio en el Perú

Desde 1929 no se ha visto algo igual. Y, como siempre, todos miran al Estado cuando las papas que man. Confirmando a la historia, en el terror del naufragio económico, las soluciones políticas manejadas por los Estados son los únicos salvavidas disponibles. Normalmente, hasta el día antes han sido despreciados tanto el Estado como la política, y quizás nunca como ahora ha sido más rotunda la paradójica contradicción, con un Gobierno republicano en el timón de la Casa Blanca comprando activos bancarios deleznales, nacionalizando empresas de seguros y salvando bancos de inversión de aventuras fantasiosamente especulativas. En grande, lo que en chico hemos hecho los países subdesarrollados más de una vez, cuando se nos ha caído la esterancia, con los consiguientes retos de los organismos internacionales.

Escribimos desde el Cono Sur de América, donde aún no hay conciencia de la crisis. Se la mira como a un hecho lejano, como a

los aviones terroristas de las Torres Gemelas, algo horrible que ocurrió y que presumiblemente nos pueda causar alguna molestia, pero no mucho más. Los diarios y la televisión informan de la situación y los analistas especulan; a nivel colectivo, sin embargo, ni en Santiago, ni en Buenos Aires, ni en San Pablo, ni en Montevideo hay alarma. Los gobiernos, naturalmente, llaman a la calma, pero se advierte un peligroso tono de "tout va tres bien, Madame la Marquise...".

Algunos gobiernos, incluso, se han tomado a broma la cuestión, sacando pecho con nuestra superioridad frente a quienes, hasta hace poco, nos daban lecciones de desarrollo.

No hay duda de que estamos ante una crisis financiera y que, como todas las de su naturaleza, convoca a todos los odios. Las finanzas son algo bastante misterioso y no hay nada como algo que no se conoce bien, para que se le odie. En ellas no hay producción tangible, no hay creación visible, y lo único que se ve es jugar con las subidas y las bajadas del mercado para obtener ganancias que no responden al trabajo, sino a las habilidades de un oficio extraño, a la audacia y a la suerte. En el caso, ni siquiera se trata de los bancos comerciales tradicionales que viven de prestar dinero, actividad repudiada por todas las religiones. Ni siquiera eso. Aquí no se sabe si es dinero. Son pape-



ILUSTRACIÓN CLAUDIA GASTALDO

les que indirectamente refieren a operaciones reales, pero que son solo papeles, papeles que se emiten sobre otros papeles y así sucesivamente. El fin no son los objetos, sino el dinero; aquellos son apenas el pretexto. En una palabra, estamos ante algo naturalmente llamado a convocar los odios. Exacerbados, además, por la "plata dulce" de las fortunas

amasadas por los ejecutivos de estas empresas, que han exhibido estos años automóviles, yates y relojes concebidos para la envidia.

Como dice Felipe González, "de broma, pero en serio, podríamos decir que el capitalismo no se contrapone al comunismo, por extinción de este, sino que se mira en su propio espejo y constata que la imagen que le devuelve es

fea y fuera de control". El hecho es que nunca se dijo que el capitalismo fuera hermoso. Es eficaz, tan eficaz como un revólver o el filo de un bisturí. Depende de cómo y para qué se usen. Es un sistema derivado de la propiedad privada y la economía de mercado, pero que asume modalidades diferentes y procedimientos muy variados. Hace ya unos cuantos años, cuando caído el Muro de Berlín, la señora Thatcher y el presidente Reagan ensayaban su revolución liberal (o neoliberal, o conservadora, o neoconservadora), Michel Albert, antiguo comisario general del plan francés y presidente de una gran compañía de seguros, escribió un excelente libro, "Capitalismo contra capitalismo", en el que oponía dos concepciones del mismo sistema: el modelo "neoeestadounidense", fundado en el éxito individual, las expansiones rápidas y el provecho financiero a corto término, por oposición a lo que llamaba el "modelo renano", practicado en Alemania, Suiza y de algún modo en Japón, menos seductor, más calmo y volcado hacia el éxito colectivo. El primero tenía—y tiene—la bolsa como escenario, donde las empresas son financiadas por miles de inversores que ni idea tienen de cómo están manejadas, mientras el otro descansaba—y descansa—en la banca comercial, siempre desconfiada, siempre pidiendo garantías, recelosa de los crecimientos rápidos.

Es evidente que hoy estamos ante una crisis de esa primera modalidad, que por cierto no caerá, pero que llevará la báscula hacia el otro lado: regulación del Estado, desconfianza a la especu-

lación febril, búsqueda de seguridades más que de ganancias.

El hecho es que nuestros países, que miran y contemplan, comenzarán—inevitablemente—a sufrir un proceso de ajuste. La fiesta terminó. La soya, princesa de la agricultura en la última década, ha perdido 30% en un mes, a la hora de escribir estas líneas, y nadie sabe bien en qué terminará. Lo mismo viene ocurriendo con los demás alimentos, notoriamente con el petróleo y presumiblemente con las materias primas en general. La exportación de esos productos general aumento de actividad y grandes recaudaciones fiscales. Ha de pensarse que esas grandes recaudaciones disminuirán—y aunque no se caigan a los niveles anteriores—y en la mayoría de nuestros países se enfrentarán a presupuestos públicos notoriamente acrecidos. Nunca ha habido tantas reservas, es verdad, pero bien sabemos que si se empiezan a disminuir por la aparición de déficit, llevan a la temible corrida hacia abajo.

De todo lo cual resulta que, sin ser agoreros, no hay duda de que el ciclo ha cambiado. Algunos han despilarrado los buenos años, como Venezuela, compradora de armas y empresas extranjeras, otros los han aprovechado, como Brasil o Perú, receptores de fuertes inversiones. Pero unos y otros tendrán que mirar esto con prudencia. Y no soñar con que estamos "blindados". Porque en este mundo globalizado nadie deja de degustar algún bocado cuando viene el festín, pero, por suerte o por desgracia, nadie está inmunizado para las epidemias. ■

rincón del autor

Hugo Guerra



El 'faenón' del espionaje

Indignado lector, la crisis desatada por la corruptela de León y Quimper revela cosas extrañas.

Por ética me opongo a comprar información o aceptar la consecuida ilegalmente. En las postrimerías del fujimorato de hecho rechacé a muchos proveedores de esos materiales. Pero, aunque sea contradictorio, admito que los videos del montesinismo finalmente contribuyeron a apresar la podrida cúpula político-militar de los años 90.

Hoy, por tanto, no cabe reaccionar contra quienes han revelado los audios sobre el aparente tráfico de influencias en torno

a un contrato petrolero, porque sería castigar al mensajero por las malas noticias. Pero junto a la investigación en torno a ese escándalo también tiene que investigarse ya mismo la red de espionaje ilegal.

Las conversaciones sobre el 'faenón' han sido espías por lo menos desde febrero. Eso implica un sistema de vigilancia y escucha sofisticado, para el cual teórico solamente el Estado debiera tener capacidad. Ojo, según los especialistas, un equipo de interceptación de celulares puede costar hasta 7 millones de dólares.

Entonces, ¿quién está detrás? ¿Quién es el guionista que extorsiona a los políticos e impo-

ne una extraña agenda al país detonando esta bomba en este preciso momento?

No basta que la fiscalía y el Congreso inicien investigaciones de inciertos resultados. Todo ha sido tan fríamente calculado que exige respuestas ahora mismo porque preocupa que el verdadero objetivo no haya sido detapar la corrupción sino propiciar la caída de Jorge del Castillo y la renuncia del Gabinete.

Si se tienen en cuenta las condiciones de agitación social, el pedido de revocación presidencial, la ola de protestas del radicalismo y las vísperas de la cumbre del APEC, suspicazmente podría pensarse en una especie de

complot contra el Ejecutivo y la gobernabilidad. Es remoto que puedan darse tantas coincidencias y en política, ya sabemos, no se puede ser ingenuos. Así, hay quienes suponen maniobras desestabilizadoras inclusive entre apristas no alineados con García ni con Mulder; aunque inciden más en la eventual intervención de los cabecillas del antisistema... extrañamente apoyados por una oposición parlamentaria exacerbada, que ha terminado jaqueando al propio jefe del Estado a costa de desestabilizar al país.

Entretanto, si los servicios de inteligencia oficiales no pueden frenar el espionaje interno y tampoco ofrecen una respuesta convincente a la zozobra en curso, ¿será que solo sirven para estar pintados en la planilla del Estado? ■

HUMOR PROFANO

Por Molina

